# CAPÍTULO XXI.

Estado y carácter de la poesía mexicana después de la Independencia.—Nota.

Hemos visto ya en otros lugares de nuestro libro, que durante toda la época colonial la poesía se cultivó en México no sólo con afición sino con verdadero entusiasmo, pudiéndose aplicar á esa época de nuestra historia poética lo que Puibusque dice de la poesía española en el siglo XVI: "La poésie sortit de tout et se mêle à tout; pas un divertissement public ou privé sans elle, pas un noël, pas une procession, pas un combat de taureaux, pas une sérénade, pas une intrigue; la danse et la musique, ses compagnes inseparables, la conviaient jour et nuit: elle était l'âme de tous les plaisirs, la consolation de toutes les douleurs, l'ornement de toutes les solemnités."

Después de la Independencia los mexicanos se han ocupado especialmente en establecer su Gobierno, ensayando diversas formas, la monarquía, la dictadura, la república aristocrática, la federativa, distrayendo su ánimo no sólo el estudio de las ciencias políticas y las controversias parlamentarias, sino el clamor de las continuas guerras civiles. Nada menos á propósito que la agitación del espíritu para el adelantamiento de las ciencias y de las bellas artes, y sin embargo, el sentimiento estético se halla de tal modo arraigado en el ánimo de los mexicanos, que la poesía ha adelantado en medio de nuestras



luchas fratricidas. Después de la Independencia no ha habido en México aquellos animadísimos certámenes literarios de la época colonial adonde concurrían centenares de escritores, y que hacen recordar lo que de su época decía Plinio el joven: "este año ha sido prodigiosamente fértil en poetas;" pero lo que hemos perdido en cantidad lo hemos ganado en calidad, con ventaja del arte que prefiere lo bueno á lo numeroso. Durante los tres siglos en que México se llamó Nueva España, sólo produjo nuestra tierra tres poetas de primer orden, Alarcón en el siglo XVI, Sor Juana en el XVII y Navarrete en el XVIII. Durante 68 años que llevamos de independientes, México puede completar una docena de escritores en verso, dignos de ponerse al lado de los tres mencionados.

Por lo demás, el adelantamiento de nuestra literatura se manifiesta palpablemente con estos hechos: los establecimientos de educación que se han fundado; las bibliotecas públicas que se han creado ó enriquecido; las asociaciones literarias que se han desparramado por todo el país; los teatros que se han construído no sólo en la capital de la República y de los Estados, sino aun en poblaciones de poca importancia; la multitud de obras literarias que se han dado y dan á luz continuamente. Hé aquí algunos datos estadísticos que confirman nuestro dicho, tomados del Informe oficial presentado en 1875, por el Sr. Covarrubias, con el título de *La Instrucción Pública en México.* Había más de ocho mil escuelas de instrucción primaria, que corresponden á una escuela por cada mil ciento diez habitantes, resultado muy satisfactorio para México en comparación de otras naciones importantes, no sólo de América sino de Europa: en Chile resultaba una escuela por cada 1,729 habitantes; en el Brasil por cada 2,737; en Portugal por 2,056 y en Austria por 1,316. Los colegios de instrucción secundaria en nuestra República, en el mismo año de 1875, sostenidos por los fondos públicos, eran 54, y además 24 seminarios eclesiásticos: en los primeros no están

incluídos algunos establecimientos para la educación superior del bello sexo. Respecto á bibliotecas, museos, etc., vamos á copiar literalmente lo que dice el Sr. Covarrubias: "Veinte bibliotecas públicas hay en México, con un total de 236,000 volúmenes; de estas bibliotecas corresponden tres al Distrito Federal, dos al Estado de Oaxaca, dos al de San Luis Potosí y una á cada uno de los Estados de Aguascalientes, Campeche, Chiapas, Durango, Guanajuato, Jalisco, México, Michoacán, Puebla, Querétaro, Veracruz, Yucatán y Zacatecas. Los museos más notables de Antigüedades, de Historia Natural, y de Pintura, son los del Distrito y el de Campeche (de Antigüedades); hay además el de Historia Natural en Jalisco, el de Pinturas en Oaxaca, el de Antigüedades y Pinturas en Puebla, y el de Antigüedades en Yucatán. Hay en la República setenta y tres asociaciones que se dedican al cultivo de las Ciencias, de las Artes y de la Literatura; de ellas veintinueve son científicas, veintiuna literarias, veinte artísticas y tres mixtas. Las publicaciones periódicas que durante el año de 1874 había en la República, eran ciento setenta y ocho, de las que diez y ocho eran científicas, nueve literarias, dos artísticas, veintiséis religiosas y ciento diez y ocho políticas. De este número de publicaciones, ciento veintidós corresponden al Distrito Federal. Es un dato para formarse idea del movimiento intelectual en la República, el haberse concedido por el Gobierno Federal durante los últimos tres años, ciento diez y siete propiedades literarias, conforme á la ley, de las que ciento cuatro han sido de obras originales de Ciencia y Literatura, cuatro de traducciones y nueve artísticas, debiendo observarse que, no siendo por lo común asunto de especulación esta clase de publicaciones, sólo una minoría de los escritores ocurren á pedir el derecho de propiedad literaria."

Si á lo dicho por el Sr. Covarrubias agregáramos nosotros los nombres de nuestros colegios, bibliotecas, asociaciones literarias, etc., sólo formaríamos un catálogo largo y pesado, á la vez que inútil, y por este motivo nos limitaremos á citar



los establecimientos más importantes que existen, ó que más han influído en el adelantamiento de nuestra literatura.

En tiempo del presidente Gómez Farías se abrió el Colegio de Jesús bajo la dirección del Dr. Mora, y se dieron allí lecciones de literatura, elocuencia é historia, reformándose la enseñanza pública con la emancipación del sistema puramente escolástico. Ejerció también poderosa influencia en la regeneración de las letras la Academia de San Juan de Letrán, fundada en 1836 por D. J. Mª Lacunza, donde florecieron Pesado, Carpio, Rodríguez Galván, Calderón, etc. A la Academia de Letrán sucedió, en 1840, *El Ateneo*, formado por el Conde de la Cortina y otros, con periódico, biblioteca, cátedras y lecturas públicas. Después, en 1851, se estableció el Liceo Hidalgo, en cuya primera época figuraron Granados Maldonado, Orozco y Berra, Bocanegra, Arróniz y otros varios. En su segunda época tuvimos nosotros la honra de presidir esa corporación durante tres años y el gusto de presenciar sus progresos: semanariamente se leían composiciones literarias, se discutía con empeño sobre varias materias, se convocaban certámenes, y se dedicaban algunas sesiones á honrar la memoria de nuestros principales escritores. Actualmente no sólo existe, en la capital de la República, el Liceo Hidalgo, restablecido, hace poco, por D. Ignacio Altamirano, sino la Academia Nacional de Ciencias y Literatura que sucedió, en tiempo del presidente Juárez, á la que se creó con el mismo nombre durante el gobierno de Maximiliano; la Academia correspondiente de la de la Lengua de Madrid; las sociedades llamadas Porvenir, Concordia, Alianza, Netzahualcoyotl, Escudero y otras. De corporaciones ó establecimientos literarios de los Estados, recordamos el Liceo de Guadalajara, la Sociedad Gorostiza de la misma ciudad, el Edén de Jalapa, la Academia de Bellas Artes de Querétaro, las Sociedades Acuña y Ocampo de Morelia, el Instituto literario de Yucatán, el de Zacatecas, el de Toluca y el de Oaxaca. La Escuela Nacional Preparatoria de México, así

como los demás establecimientos de instrucción secundaria en la capital y en los Estados, aunque no lleven el nombre de literarios, tienen cátedras especiales de literatura.

De las tres bibliotecas que hay en la capital de la República la llamada Nacional, formada de lo que tenían los conventos, posee más de cien mil volúmenes, la de Puebla veinticuatro mil, la de Guadalajara veintidós mil, la de Oaxaca trece mil, la de Morelia doce mil, la de Guanajuato once mil, las de Querétaro y Zacatecas diez mil, la de Toluca nueve mil y la de Durango cinco mil; las otras bibliotecas públicas que hay en el país son más reducidas, debiendo también recordarse los muchos gabinetes de lectura que existen en diversos puntos, especialmente en México, y las ricas bibliotecas privadas de varios particulares.

Considerando los teatros como un medio de adelantamiento para el arte dramático, hemos dicho que se han construído no sólo en las poblaciones principales sino en las secundarias, siendo el más notable de todos el *Nacional* de México, que puede competir con los mejores europeos. El teatro llamado *Principal*, edificado en tiempo del gobierno español, se ha mejorado últimamente, y se ha construído de nuevo el de *Hidalgo*. En las provincias hay teatros que llaman la atención no sólo por su amplitud y solidez, sino por su mérito artístico.

Respecto á publicaciones literarias, además de las obras particulares de cada escritor, merecen considerarse en primer término los periódicos *El Observador* y *La Minerva*, precursores de la regeneración poética después de la dominación española. Más adelante figuraron especialmente *El Año Nuevo* y *El Recreo de las Familias*, y después los semanarios llamados *El Mosaico*, *El Museo*, *El Ateneo* y *El Liceo Hidalgo*. De época más reciente deben mencionarse el *Semanario Ilustrado*, *El Renacimiento*, fundado por el Sr. Altamirano, y *El Domingo* que le sucedió. Actualmente se publica *El Liceo Mexicano*, *La Juventud Literaria*, *El Correo de las Señoras* y otros



semanarios literarios. La Academia correspondiente de la Española imprime sus *Memorias*. Es de advertirse que los periódicos políticos y religiosos han contenido y contienen una sección de bella literatura, tanto en la capital como en los Estados: en éstos ha habido periódicos literarios muy notables, como *La Revista* de Mérida y *La República Literaria* de Guadalajara.

Relativamente al carácter de la poesía mexicana en el siglo XIX, desde la guerra de Independencia, está explicado con esa misma palabra *Independencia*, comprobándose una vez más la conocida observación de que la literatura es generalmente la expresión de las costumbres y de las ideas de cada época y de cada país. Los poetas de México, como ya hemos observado donde corresponde, imitaron especialmente á los poetas de España mientras estuvimos sujetos á esa nación. Después de la Independencia el carácter de libertad domina en nuestra literatura, pues los mexicanos han buscado sus ideas y sus formas, donde cada uno se ha sentido mejor inspirado: algunos todavía en España; pero otros en Grecia y Roma, varios en la literatura hebrea y muchos en Francia, Italia, Inglaterra y Alemania. Los modelos de nuestros poetas modernos no han sido ya solamente un Garcilaso, un León, un Góngora ó un Meléndez, sino también Lamartine y Víctor Hugo, Metastasio y Manzoni, Byron y Scott, Goethe y Schiller. De esta manera los mexicanos han extendido su vista por todo el horizonte literario. Empero, la facilidad de escoger nos ha conducido á la anarquía literaria, resultando nuestra poesía una confusión de clásicos, románticos de todo género, eclécticos, creyentes, escépticos, realistas, espiritualistas, idealistas, materialistas, pesimistas, prosaicos, gongoristas, imitadores ó plagiarios de poetas determinados, traductores de antiguos y modernos. Todo esto consta del capítulo XI al XX.

Empero, la poesía mexicana, después de la dominación española, no sólo se distingue por ser más libre, rica y variada,

sino también por otras circunstancias. En la poesía colonial domina el género sagrado, y en la moderna el profano, consecuencia natural de la fe religiosa de nuestros padres y del actual indiferentismo, que ha producido composiciones incrédulas. Antes (salvas las excepciones), la poesía era más objetiva y ahora más subjetiva, de tal modo que aun los poetas líricos de Nueva España se inclinaban á representar lo externo, mientras que hoy, hasta los poetas narrativos, descriptivos y dramáticos tienden al lirismo. Esto se explica con la tranquilidad y sujeción de ánimo que hubo en México durante el gobierno europeo, y la subsecuente agitación y libertad de los espíritus. El hombre de conciencia tranquila y sujeto á otro, piensa más en lo que le rodea que en sí mismo, observa más que siente, mientras que la agitación moral excita la sensibilidad, así como la libertad individual produce mayor suma de personalidades, de hombres que sienten y piensan no colectiva, sino subjetivamente. El amor á la mujer, el elemento erótico, figura poco en la poesía colonial y mucho después de la independencia. Los poetas descriptivos de Nueva España lo fueron del modo que explicamos en el capítulo IV; los mexicanos modernos de la misma clase se han fijado mucho más en la consideración de nuestra rica y bella naturaleza. Antes notamos ya otra diferencia respecto á la cantidad y calidad de las obras poéticas. En cuanto al sentimiento patriótico, ya explicamos en los lugares correspondientes, que nuestros poetas le expresaron según las circunstancias de cada época, habiendo casos de un mismo escritor que cantase primero á los reyes de España y después á los héroes de la Independencia.

Los asuntos de nuestros poetas independientes son tan varios como hemos visto en los capítulos XI á XX citados; pero no tiene duda que recién separados de España los mexicanos, dominaron entre ellos las poesías patrióticas, en tono entusiasta, y que después abundan composiciones de estilo más moderado sobre asuntos nacionales. Sirvan de ejemplo



las odas de Ortega, Tagle, Quintana Roo, los dramas y leyendas de Rodríguez Galván, algunas descripciones de Carpio, las *Aztecas* de Pesado y los romances de Díaz. La primera persona que cantó la Independencia nacional parece haber sido una mujer, la poetisa Josefa Mendoza, de quien hablamos anteriormente. Cuando subió al poder el primer presidente de la República Mexicana D. Guadalupe Victoria, se le dedicó un certamen científico y literario por el Colegio de San Ildefonso, y lo que se propuso como objeto del certamen fué una oda de "Parabién á la América por su libertad," y un soneto en que se expresase "el contraste entre la crueldad española y la constancia mexicana en los 11 años que duró nuestra guerra de Independencia." Hé aquí el soneto que salió premiado, escrito por el Dr. Torres Torija:

Libertad clama el pueblo mexicano,
Y ominosa opresión el solio ibero;
¡Muera la esclavitud! grita el primero,
¡Viva mil veces! replicó el tirano.

Por todas partes su furor insano
Hiere, mata, destruye y carnicero
No respeta el heroísmo del guerrero
Ni las arrugas del prudente anciano.

Más de dos lustros de fatal campaña
Al exterminio y muerte nos trajera,
Si cuanto és grande su rabiosa saña,

Nuestra heroica constancia no lo fuera,
Que si en crueldad es sin segunda España,
En el sufrir fué México primera.

Las expresiones de mala voluntad contra los españoles fueron desahogo natural en una época de transición; pero hoy se consideran, entre los hombres de buen juicio, como declamaciones triviales y groseras. Los españoles son nuestros padres ó nuestros maestros: ascendientes de la raza blanca ó civilizadores de la indígena. Actualmente no hay en México conquistadores y conquistados, españoles é indios; todos so-

mos mexicanos, y la prueba es que del mismo modo admitimos como gobernante á un Juárez que á un Lerdo.

---

## NOTA.

Obsérvese que lo manifestado en el capítulo XXI se refiere generalmente hasta la época en que apareció la anterior edición de la presente obra, y es de suponerse que de entonces acá ha habido algo nuevo, como lo que vamos á indicar.

En la República Mexicana han aumentado los establecimientos de instrucción pública primaria y secundaria; pero se nota que en ninguno de ellos se enseña estética literaria: nuestros literatos se reducen á estudiar poética y retórica. La falta de conocimientos en estética literaria ocasiona errores que hemos tenido oportunidad de ir refutando en el curso de esta obra.

De las sociedades literarias más notables, citadas en el capitulo XXI, que había en la ciudad de México, sólo existe la Academia Mexicana correspondiente de la Real Española; pero como consta de pocas personas y su objeto es muy limitado, resulta que no tenemos en México una sociedad literaria de primera clase, la cual sirva de centro á los literatos más conocidos por sus obras, sin distinción de color político, donde se discuta con entera libertad y franqueza, como en Francia la Academia de bellas letras de Paris, como en España el Ateneo de Madrid. De la misma manera carecemos de un periódico literario de primer orden. El Ministerio de Fomento publicó, durante algún tiempo, una interesante *Revista Nacional de Ciencias y Letras;* pero ha dejado de ver la luz pública. En los Estados hay algunos periódicos de literatura; pero ninguno que llame la atención, que forme autoridad. Por lo demás, sólo merece recordarse que los diarios religiosos y políticos siguen dando algún lugar en sus columnas á la poesía.

Independientemente de los periódicos no faltan publicaciones, aunque pocas, de nuestros poetas, ya por su propia cuenta, ya por la de editores, ya por la del Ministerio de Fomento. No siendo nuestro libro de bibliografía, nos limitaremos á poner tres ejemplos. *Ultimas poesías líricas* de José M. Roa Bárcena [México, 1888]. *Poesías inéditas* del Padre Alegre, publicadas por García Icazbalceta [México, 1889]. *Romancero Nacional* de Guillermo Prieto [México, 1886], dado á luz por el Ministerio de Fomento.

Certámenes poéticos no han faltado en los últimos años, aunque pocos y sin animación. Recordamos uno convocado por el Ayuntamiento de México para un poema intitulado *Ultimo canto de Andrés Chenier*, con motivo de la Exposición de Paris. Sacó mención honorífica D. José Peón del Valle.



De noticias teatrales sólo añadiremos á lo dicho en el capítulo anterior que se han construído teatros aun en poblaciones cortas como la villa de Tacubaya. No debe ponerse en olvido que Valero, Sarah Bernhardt, Tamberlick, La Patti y otras notabilidades europeas han representado en los teatros de la República Mexicana, sacando buenas utilidades.

Actualmente existen en nuestro país varias personas del sexo masculino y algunas del femenino que escriben en verso, desde los verdaderos poetas hasta los meros aficionados. Esas personas cultivan los diversos géneros de poesía y representan las escuelas mencionadas en los capítulos anteriores, no siendo cierto, según dice Revilla [escrito varias veces citado], que en México estén representados todos los géneros poéticos menos el de Campoamor: ya hemos citado anteriormente poesías mexicanas escritas en gusto de ese poeta español, y ahora citaremos los *Pequeños Poemas* de D. Ramón Valle [León, 1884], que pertenecen al género llamado campoamoriano. Tampoco es exacto, como opina el mismo Revilla, que en la poesía mexicana domine la tendencia al gongorismo. Según el capítulo XX de la presente obra, que trata de los poetas recientemente muertos, los hay neo-gongorinos; pero otros son prosaicos y algunos de buen gusto, es decir, guardando el término medio artístico entre el gongorismo y el prosaísmo. Lo mismo resulta de nuestros poetas existentes, calificados por Revilla mismo, pues á algunos tacha de prosaicos, mientras elogia á otros como clásicos.

Respecto á crítica literaria, haremos estas breves observaciones. Alguien asegura que, en México, domina el panfilismo crítico, entendiendo por panfilismo la tendencia á elogiarlo todo. Nosotros creemos que se encontrará algún crítico mexicano con ese sistema; pero aislado, pues lo general, entre nosotros, no es alabar ó censurar sistemáticamente, sino juzgar por espíritu de partido: la mayor parte de nuestros críticos, para formar un juicio literario, arrojan la pluma y empuñan el incensario ó el azote; el incensario si se trata de alguno de su partido ó secta, el azote si se dirigen á un contrario. Panegíricos ridículos ó invectivas groseras es lo que domina en México. Aquí no se quiere practicar lo que aconseja Cánovas del Castillo en la Biografía de Revilla: "A los contrarios en ideas no se les debe considerar como enemigos personales." La crítica actual, en México, se manifiesta por medio de artículos de periódico, superficiales y llenos de ignorancia, ó con prólogos y biografías erróneas. En el curso de esta obra hemos tenido ocasión de impugnar varios prólogos, recientemente escritos. Roa Bárcena, en su *Acopio de Sonetos*, dice acertadamente: "La crítica no existe entre nosotros, ó sólo se manifiesta en uno que otro suelto de gacetilla escrito al vuelo y por mera cortesía, sin rastro de examen, ni del menor conocimiento de la materia." Empero, se entiende que lo manifestado respecto á crítica es salvo honrosas excepciones, pues las hay: tal cual artículo concienzudo de periódico, tal cual prólogo fundado, tal cual biografía desapasionada, tal cual acertada revista.

Relativamente al expendio de obras de ingenio, meramente recreativas, co-

mo las de poesía, se observa que en México tiene muy poco éxito: lo que se vende con facilidad son los tratados de enseñanza primaria y secundaria y aun los magistrales referentes á profesiones lucrativas, como la de médico ó abogado. En prueba de nuestro aserto pudiéramos citar varios hechos; pero bastará recordar los dos siguientes. D. Ignacio Altamirano anunció la publicación de sus poesías y novelas, y no pudo hacerla por falta de compradores. Ultimamente se han dado á luz algunos números de un periódico interesante dedicado á bellas artes y bellas letras, intitulado *El Artista:* apenas pudieron publicarse algunos números porque no hubo subscriptores. En el periódico *El Nacional*, Febrero 2 de 1892, se ve publicado un artículo con el título de "La literatura en decadencia," donde su autor se queja justamente de la falta de lucro que tiene en México la carrera de escritor, y donde propone los medios que le parecen convenientes para remediar ese mal. [Véase el Epílogo al fin de la presente obra.]

---



# CAPÍTULO XXII.

## EPÍLOGO.

Vamos á resumir todo lo dicho en la presente obra, y á concluirla, examinando brevemente los siguientes puntos: 1º La poesía mexicana no ha llegado todavía á la posible perfección, sin poder aspirar aún al título de verdaderamente nacional. 2º Sin embargo, tiene un mérito relativo. 3º Causas de los defectos que se observan en la poesía mexicana. 4º Modo de corregir esos defectos.

***

Que la poesía mexicana no ha llegado todavía á la posible perfección; que no tenemos todavía otra cosa sino gloriosas individualidades, y no poesía nacional con carácter propio, son verdades que resultan de los siguientes hechos.—En el género lírico, así como en el descriptivo, narrativo y dramático, los poetas mexicanos algunas veces han imitado á los buenos autores; pero otras á los malos, los gongoristas antiguos y contemporáneos, los prosaicos, los ultra-románticos, los sentimentalistas gemebundos, los sensualistas, etc.

Aun la propensión á imitar no sólo lo feo sino lo bello, ha dado por resultado que carezcamos de un poeta primitivo, verdaderamente original, en toda la acepción de la palabra. No se exceptúa de nuestra proposición ni el príncipe de los